

¿COLONIA O CHAMPÚ?

EL NACIONALISMO GALLEGO EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Xosé M. Núñez Seixas

Ludwig-Maximilians-Universität München

Los éxitos electorales del Bloque Nacionalista Galego (BNG) en su época dorada de crecimiento organizativo y social, entre 1993 y 2001, durante los que relegó a la tercera posición al PSOE en Galicia en elecciones autonómicas y en los comicios locales de las zonas urbanas, asombraron a los comentaristas políticos y hasta académicos españoles y extranjeros. Para algunos, se trataba de un *nuevo* nacionalismo, creado por efecto imitación de los más asentados del País Vasco o Cataluña. Para otros, un virus pasajero, debido a la desafección de los votantes del PSOE. Muchas de esas reacciones traducían la endémica ignorancia con la que la realidad política de Galicia acostumbra a ser juzgada en el exterior, e incluso por muchos nacionólogos que ignoran la complejidad de las dinámicas de *competencia múltiple etnoterritorial* en el seno de la España democrática.¹

Sin embargo, el nacionalismo gallego no era un fenómeno tan nuevo. Contaba con 150 años de historia. Había experimentado una fase de apogeo relativo durante los años de la Segunda República, y había mantenido una presencia constante en la vida política y social del país. Su crecimiento espectacular no lo era tanto si se contemplaba la progresión continuada de sus apoyos desde la Transición, así como el peso relativo de los nacionalistas en otros ámbitos, como el sindical y la cultura. Su tradición ideológica, por otro lado, era claramente nacionalista

desde 1916-18, con la fundación de las *Irmantas da Fala*, y su perfil político-ideológico no era comparable a los confusos *autonomismos regionalistas* que surgieron en diversas comunidades autónomas al amparo de la extensión de la descentralización política y la reconversión oportunista de élites locales durante los años ochenta.²

Con todo, el nacionalismo gallego es atípico dentro del contexto hispánico, e incluso dentro del contexto general europeo. Era y es un movimiento sociopolítico mayoritariamente de izquierda. Fue capaz de alcanzar una presencia política significativa sin un apoyo importante de la burguesía urbana del país, siguiendo una evolución sumamente peculiar en lo ideológico y en lo organizativo. Aquí ofreceremos una panorámica de la evolución del nacionalismo gallego en los años de la Transición democrática, atendiendo a las corrientes que convivieron dentro de él desde 1975 y apuntando algunos factores que explican su posterior crecimiento.

Ruptura y soberanía, o nada

Entre 1975 y 1982, la progresiva instauración tanto de un sistema democrático en España como de una estructuración territorial descentralizada, el Estado de las Autonomías, tuvo también una traducción en Galicia. Paradójicamente, la implantación de la autonomía en 1980-81, al abrigo de la vía rápida prevista en el artículo 151

de la Constitución de 1978, gracias al precedente histórico del Estatuto de Autonomía plebiscitado con resultado favorable el 28 de junio de 1936, contó con el rechazo inicial de la mayoría de los nacionalistas gallegos.

En 1975 eran dos las principales organizaciones políticas que representaban las nuevas corrientes surgidas en los años sesenta, que representaban a su vez una ruptura con la tradición galleguista de anteguerra. Por un lado, una corriente marxista-leninista, de inspiración tercermundista y de praxis frentista, cuya expresión en la *Unión do Pobo Galego* (UPG), fundada en 1964. Tras sufrir varias crisis y abandonos, este partido entró en una fase de relativa expansión a principios de la década de 1970, y promovió la fundación de varias organizaciones sectoriales y de agitación de masas, desde la *Unión dos Traballadores do Ensino de Galicia* (UTEG, 1974) el *Sindicato Obreiro Galego* (SOG) en 1975 y otros sindicatos de trabajadores de banca, sanidad y el mar, hasta una organización campesina. A ellas se unía una plataforma suprapartidaria, a la que no se adherían entidades cívicas o asociaciones, sino meramente personas a título individual, pero en la que el control de facto pertenecía a la UPG, la *Asemblea Nacional-Popular Galega* (ANPG), constituida en abril de 1975. Su finalidad, además de fomentar la movilización de diversos sectores sociales alrededor del partido, era servir de órgano constitutivo de un futuro poder soberano gallego, abierto a «todos aqueles patriotas galegos que loitan consecuentemente pola liberación nacional e social de Galicia».³ Aunque por un tiempo la UPG había creado en 1974 un «frente armado», protagonista de algunas acciones con cierto apoyo de ETA, la detención de varios de sus miembros y la muerte de uno de ellos a manos de la policía, Xosé Ramón Moncho Reboiras, en agosto del año siguiente, acabó con las tentaciones de seguir la «vía vasca». Por el contrario, la UPG y sus satélites se centraron en la agitación de masas y en la promoción de las reivindicaciones sociales obreras y campesinas, junto con movilizaciones antinucleares y pacifis-

tas, a partir de 1973.⁴ Gracias a ello, disponía de una base militante multifuncional y sacrificada, fiel a la disciplina leninista que le era impuesta y lo suficientemente sólida para resistir la transición. Entre sus partidarios, además de las nuevas clases medias y los estudiantes, también estaban representados estratos sociales obreros y campesinos.⁵

Para la UPG, Galicia era una colonia. Su atraso socioeconómico, y sus problemas culturales y lingüísticos, se retrotraían ante todo a la dominación del Estado español. Su objetivo, siguiendo los modelos cubano, argelino y en buena parte también al ofrecido por el maoísmo, consistía en conformar un «bloque» o alianza de sectores sociales representativos del conjunto de la nación, salvo la burguesía «intermediaria» y colonizada, mediante la articulación de un frente interclasista en el que el partido comunista patriótico desempeñaría el papel de guía. En una segunda fase, procedería a la revolución democrático-popular que aseguraría a la liberación nacional. El ejemplo de China, también una sociedad campesina, fascinaba a los militantes de la UPG, si bien las eclécticas lecturas de la militancia iban desde el nacionalista de preguerra Alfonso R. Castelao a Mao Zedong, el médico martinico Frantz Fanon, Lenin y Marx.⁶

Existía, por otro lado, una corriente socialista democrática, articulada en el Partido Socialista Galego (PSG), fundado en agosto de 1963. Dirigido por intelectuales y profesionales, y contando como líder y teórico con el catedrático de Economía Política Xosé Manuel Beiras (1936), el PSG había dado sus primeros pasos siendo una hijuela del galleguismo culturalista que enlazaba con la tradición del Partido Galeguista (PG) anterior a la Guerra Civil. Su programa, más moderado, propugnaba un federalismo europeo de las «unidades culturales básicas». Desde principios de los años setenta, sin embargo, se sacudió en buena parte esa tutela y, al compás de la evolución teórica de Beiras, autor del influyente ensayo *O atraso económico de Galicia* (1972), adoptó un programa socialista demo-

crático, asumió la definición de Galicia como colonia interior, pero europea, en parte como reelaboración de las teorías del colonialismo interior difundidas por el occitano Robert Lafont, y orientó su programa hacia la consecución de una federación multinacional hispánica.⁷ Aunque se aproximó en algunos momentos a la UPG, con la que firmó un documento conjunto en 1973,⁸ el PSG tomó parte al año siguiente en la Conferencia Socialista Ibérica, y en 1976 se integró en la Federación de Partidos Socialistas, junto con el PSC de Reventós y otros partidos socialistas periféricos.⁹ Su militancia no era muy numerosa, pero reunía a destacados cuadros de la Galicia de la época: universitarios, artistas y profesionales integraban en buena parte su militancia. Su proyección en los movimientos sociales del tardofranquismo era, sin embargo, muy escasa.

Tanto la UPG como el PSG optaban por la ruptura democrática. Para ellos, la democracia *juancarlista* era una mera continuación de la dictadura anterior. Y no aspiraban a la reposición del Estatuto de Autonomía de Galicia plebiscitado (aunque no aplicado) antes de la guerra civil, sino al ejercicio del derecho de autodeterminación. A continuación, Galicia entraría en una federación o confederación de naciones ibéricas, cuya articulación se definía aún de forma inconcreta. Por tanto, ambos partidos rechazaron integrarse en las delegaciones gallegas de la Junta Democrática y Coordinación Democrática, cuyo objetivo proclamado era la aplicación del Estatuto de Autonomía de 1936. Constituyeron así en abril de 1976, junto con un minúsculo *Partido Galego Social-Demócrata* y el *autogestionario Partido Carlista*, un órgano de coordinación propio, el *Consello de Forzas Políticas*. Este último elaboró un programa rupturista alternativo a la reforma democrática, las llamadas *Bases Constitucionais*. En él se contemplaba la consecución de un Estado confederal, previo reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones que lo integrarían, así como un programa de medidas económicas a adoptar por un Gobierno provisional gallego, que desarrollarían los

principios ya expuestos por la ANPG en 1975.¹⁰

El Consello tuvo, sin embargo, una vida breve, y no superó su primera crisis, generada por la UPG en noviembre de 1976, cuando se opuso al ingreso en él del Movimiento Comunista si no integraba a sus militantes en el sindicato nacionalista. Fracasaba así el intento de influir en el proceso político de la transición desde una perspectiva nacionalista unificada, abandonando el protagonismo de la negociación con el gobierno de Adolfo Suárez en manos de los partidos de la oposición democrática de ámbito español. Estos últimos estaban representados en la versión gallega de la *Platajunta*, la Táboa Democrática de Galicia (integrada por PSOE, PCG, PSP, PTE y ORT).

Aunque, como veremos, los nacionalistas de izquierda demostraban una notable capacidad de movilización, su política de *sobreoferta* programática no halló suficiente respaldo electoral. El PSG concurrió a las elecciones en solitario, rechazando —al contrario que el PSC— confluir con la hasta entonces casi minúscula Federación Gallega del PSOE. La UPG creó a principios de 1977, en una operación de ingeniería electoral, una plataforma frentista que integraba a la propia UPG y la por ella dominada aunque formalmente independiente ANPG: el Bloque Nacional-Popular Galego (BNPG).¹¹ Sus resultados conjuntos fueron modestos: un 4,4 por ciento de los sufragios válidos. Por el contrario, la federación gallega del PSOE conseguía tres diputados y una presencia importante entre el electorado urbano. El resto de los diputados correspondientes a Galicia fueron a parar a UCD y a Alianza Popular.

A remolque de la presión ejercida por los nacionalistas catalanes y vascos, Galicia fue incluida entre las que teóricamente serían consideradas *nacionalidades* dentro de la Constitución de 1978. Y, tras los procesos autonómicos catalán y vasco, llegó el turno del gallego. En la elaboración del Estatuto de Autonomía de Galicia, los nacionalistas de izquierda no jugaron casi ningún papel. Entre bambalinas, sin embargo, varios

intelectuales y profesionales galleguistas ejercieron una notable influencia sobre las cúpulas galaicas de los principales partidos estatales. El proceso sufrió varias vicisitudes, que pasaron por un intento por parte de la UCD de «recortar» las competencias de la autonomía gallega, otorgando preeminencia legislativa al Estado central, como piedra de toque de lo que amenazaría con ser una incontrolable profusión de autonomías. Empero, las maniobras de la UCD, también secundadas por la cúpula del PSOE, provocaron la reacción de toda la izquierda y hasta de buena parte de la UCD gallega. En diciembre de 1979, las concurridas manifestaciones contra el llamado *Estatuto da aldraxe* consiguieron que el Estatuto de Autonomía de Galicia tuviese el nivel competencial del catalán. Mas, en par-

país.¹³ La consolidación de la reforma pactada obligó también a todos los actores a adecuarse al nuevo contexto. Adaptación que tuvo lugar con ritmos diferentes en la mayoría del espectro partidario del nacionalismo gallego.

Durante los primeros años de funcionamiento del sistema autonómico, el nacionalismo jugó un papel menor, aunque no irrelevante. Desde el punto de vista electoral, se mantuvo en su conjunto entre 1979 y 1989 en un techo de voto de un 12-15 por ciento —con la excepción del año 1985—, dividido además entre varios partidos. A la dispersión y diversificación de la oferta ideológica nacionalista se unía la desproporcionada hegemonía de la izquierda en ese espacio, así como su política de *superoferta* y maximalismo estratégico, que lo alejaba de las demandas rea-

CUADRO I				
RESULTADOS ELECTORALES AGREGADOS DE LOS PARTIDOS NACIONALISTAS GALLEGOS, 1977-1989 (% de votos válidos).				
ELECCIONES GENERALES				
1977	1979	1982	1986	1989
6,72	11,22	4,61	11,9	9,52
ELECCIONES AUTONÓMICAS				
	1981	1985	1989	
	12,73	24,77	16,97	

te como resultado de la frustración que esas componendas habían generado en la población, el Estatuto de Autonomía de Galicia fue finalmente plebiscitado y aprobado en diciembre de 1980, en medio de una muy baja participación (28 por ciento).¹²

En los años sucesivos se consolidó y se desarrolló el marco institucional autonómico, lo que habría de conferir a la política gallega una nueva dimensión, y al tiempo servir de estímulo, directa o indirectamente, para el fortalecimiento de la consciencia de identidad diferenciada del

les de los ciudadanos a quienes dirigía su mensaje. A eso se añadía la masiva captación de buena parte de los cuadros políticos galleguistas por los partidos estatales.¹⁴

Entre 1977 y 1994, el movimiento nacionalista gallego permaneció muy dividido políticamente, existiendo durante ese período cuando menos cinco tendencias: 1) marxista-leninista, independentista y antisistema, de praxis revolucionaria; 2) marxista-leninista y en teoría de carácter antisistema, pero crecientemente pragmática y oscilante entre el independentismo y el confederalismo; 3) socialista democrática, de

orientación federalista o confederalista; 4) socialdemócrata y federalista, y 5) un débil nacionalismo liberal.¹⁵ En función de ese criterio y de su plasmación organizativa, podemos a su vez establecer tres grandes familias: el nacionalismo marxista-leninista de orientación populista, que llamaremos nacionalismo «popular»; el nacionalismo socialista democrático, y el nacionalismo de centro. Aparte, se situaría la evolución autónoma del sindicalismo nacionalista, el único ámbito donde tendió a imperar el pragmatismo y la unidad de acción, y donde la tendencia de implantación social siguió una línea continua y lenta, pero vigorosamente ascendente.

El nacionalismo «popular»

El nacionalismo de raigambre ideológica marxista-leninista y de praxis populista estaba representado en un principio por la UPG, la 9 como organización suprapartidaria nucleada por aquella, y el BNPG como plataformas teóricamente plurales de agitación social y actuación política. Durante los primeros años de la Transición operaron en la semilegalidad, ya que la ANPG no fue legalizada por el Gobierno hasta marzo de 1978, y la UPG hasta julio del mismo año, tras reunir en el primer caso 41.361 firmas avalando su inscripción en el registro de asociaciones políticas.¹⁶

Como ya vimos, esta tendencia se caracterizó por su intransigencia frente a cualquier concesión que supusiese una renuncia al derecho de autodeterminación y a la ruptura democrática.¹⁷ Tanto el BNPG como las organizaciones integradas en su órbita rechazaron por «neocoloniales» la Constitución de 1978 y el Estatuto de Autonomía de 1980. Su alternativa consistía en la construcción de un «Estado galego democrático e popular mediante a revolución nacional-popular», que acabase con la «colonización que padece o país, como paso indispensable para a insaturación, mediante a ditadura do proletariado, do socialismo» camino de una «sociedade comunista». Ese Estado galego podría articular-

se con otros pueblos peninsulares en una confederación, cuyo principio básico había de ser el reconocimiento del derecho de autodeterminación.¹⁸

La intransigencia del BNPG lo llevó al aislamiento político, sólo compensado con el acercamiento temporal del PSG a sus tesis entre 1980 y 1982, tras la constitución en julio de 1980 de la *Mesa de Forzas Políticas Galegas*. De ahí surgió la coalición electoral BNPG-PSG, que se presentó a las primeras elecciones autonómicas de 1981. Adoptando una estrategia de mínima adaptación al nuevo contexto, participaba en el marco autonómico «cunha táctica e unha alternativa que o supera cualitativamente, de tal maneira que sirva para reforzar a consecución dos nosos obxectivos de soberanía nacional», aprovechando sus resortes para fortalecer la conciencia nacional del pueblo gallego y aspirando al cambio del contexto constitucional.¹⁹ En esos comicios, la coalición obtuvo un 6,17 por ciento de los votos y tres diputados, que fueron expulsados al poco tiempo del Parlamento autonómico por negarse a acatar la Constitución Española, requisito aplicado de forma retroactiva cuando ya habían tomado posesión de sus escaños.²⁰

La consolidación del marco autonómico y las consecuencias del intento de golpe de Estado de febrero de 1981 condicionaron la lenta reorientación táctica del nacionalismo «popular». El precio fueron varias crisis internas entre 1981 y 1982, saldadas con abandonos y expulsiones de disidentes dentro de la UPG y las organizaciones sindicales nacionalistas.²¹ Las purgas ponían de manifiesto una característica definitoria del nacionalismo *popular*: su peculiar cultura política, impregnada de leninismo y sectarismo ideológico.

El trabajo de movilización permanente y de expansión social del nacionalismo «popular» fue capitalizado a través de la ANPG en el período 1975-1979 gracias al activismo de una militancia extendida, así como a la implicación en diversos movimientos sociales (movilizaciones

La UPG y sus organizaciones afines asumieron varios de los mitos y símbolos del galleguismo de anteguerra y del exilio, recibiendo y readaptando buena parte de su liturgia patriótica. En particular, la celebración secularizada y reivindicativa del 25 de Julio como Día Nacional, rebautizado desde 1973 como *Día da Patria Galega*. A partir de la manifestación celebrada en 1976, que reunió a casi diez mil personas y resultó ser la más concurrida frente a otros grupos nacionalistas y de izquierda, la conmemoración devino en un ritual de afirmación y cohesión de la militancia, en el que predominaba la lógica expresiva, a guisa de plebiscito en la calle. A ello también contribuían la nueva interpretación del poliédrico legado de Alfonso R. Castelao, político, escritor y artista galleguista muerto en 1950 en el exilio argentino, o el culto a los propios mártires de la UPG, en particular a *Moncho Reboiras*.²⁵ Al mismo tiempo, el MNPG buscaba su homologación internacional mediante la firma de documentos conjuntos con fuerzas semejantes de la Europa occidental que abrazaban un ideario *tercermundista* de liberación nacional, y sus referentes en el Estado español en esos años, la izquierda *abertzale* vasca y el minoritario independentismo catalán de izquierda.²⁶

Los frutos del trabajo organizativo del MNPG y su implantación territorial ya se demostraron en las primeras elecciones municipales celebradas en 1979. El BNPG presentó 164 candidaturas (2.610 candidatos) cubriendo el 52,5 por ciento de los ayuntamientos gallegos, frente a las 172 que presentó el PSOE, las 43 de *Unidade Galega* y las 37 del PCG. Obtuvo un minoritario, pero no insignificante, 7,18 por ciento de los sufragios, 258 mandatos y 9 alcaldías. Sus resultados eran mejores en las zonas rurales y en el interior de la provincia de Lugo, lo que traducía los frutos de las movilizaciones agrarias promovidas en los meses precedentes.²⁷ La visibilidad de las movilizaciones, tanto reactivas como proactivas, que recurrieron a repertorios de acción colectiva que combinaban innovación y tradición, como las llamadas *tractoradas* —la salida a las vías públi-

cas de los ganaderos y campesinos conduciendo sus tractores, lo que bloqueaba el tráfico pero no era ilegal—, y su estética alternativa común a la ultraizquierda de la época, hicieron además de los *bloqueiros* unos protagonistas característicos y peculiares de la Transición gallega, cuyo hiperactivismo reforzó los vínculos que cimentaban su cultura política.²⁸

A mediados de 1982, tanto la UPG como la ANPG iniciaron, junto a otros grupos de izquierda nacionalista (como el Colectivo Socialista, escindido del PSG) y nacionalistas independientes, un proceso de constitución de un nuevo frente político. Nuevo no tanto en los principios —«un programa de soberanía nacional na liña das Bases Constitucionais da nación galega»²⁹—, como en sus fórmulas organizativas, que se caracterizarían por una mayor flexibilidad y pluralismo internos, cobijando grupos y colectivos como corrientes definidas.³⁰ De ese proceso surgió, en una asamblea constituyente celebrada en A Coruña, el Bloque Nacionalista Galego (BNG), nacido de una reformulación estratégica del proyecto inicial de la ANPG. La nueva organización pasó a ser liderada por el antiguo dirigente del PSG Xosé Manuel Beiras, retirado de la política entre 1977 y 1981, quien volvió al escenario con posturas radicalizadas. La estrategia crecientemente posibilista del MNPG lo llevó a un abandono paulatino de las *Bases constitucionais*, y a la valoración de la autonomía como un primer paso hacia la consolidación del autogobierno gallego, en la perspectiva estratégica de la soberanía política de Galicia.³¹

El nuevo BNG, como el BNPG, pretendía ser un frente interclasista de liberación. Su esquema ideológico fundacional se retrotraía a una *contradicción fundamental* entre Galicia y España, cimentada en la dicotomía centro-periferia. Eso permitía afirmar la existencia de intereses comunes a todos los ciudadanos gallegos, y orientar una estrategia política que se centraría en particular desde principios de los años ochenta en la defensa de los sectores productivos fundamentales de la economía gallega (pesca, agri-

cultura y ganadería, construcción naval, etc.) amenazados primero por las reconversiones industriales del gobierno del PSOE, y más tarde por las exigencias impuestas por la adhesión de España a la CEE.³²

La fuerza dominante dentro del MNPG fue siempre la UPG, que nunca acometió una revisión ideológica de sus tesis fundacionales.³³ Consideraba al BNG como otro *frente* de liberación nacional en cuyo seno desempeñaba el papel de vanguardia, definiendo de modo objetivo los intereses de «tódalas clases traballadoras do noso país», como ya formulaba en su primer congreso, celebrado en agosto de 1977.³⁴ Al mismo tiempo, desde 1981 la estrategia política de la UPG se volvió crecientemente pragmática —pese a mantener cierto radicalismo en pronunciamientos y actitudes—, lo que provocó de modo intermitente diversas escisiones independentistas radicales y partidarias de la *loita armada* desde finales de los años setenta. A pesar de su relevante presencia en el mundo sindical, la incidencia político-electoral de esos grupos ha sido mínima.³⁵

Gracias a un constante trabajo organizativo, la promoción de movilizaciones y la presencia activa en los movimientos sociales, el MNPG pudo consolidar una implantación sólida y una militancia no extraordinariamente numerosa, pero sí muy dinámica tanto en el medio rural como —en proporción menor— en el urbano y semiurbano. Eso le permitió, además, contar con una base social diversificada, disponiendo de un apreciable porcentaje de campesinos y sobre todo obreros asalariados, junto a un núcleo fuerte de clases medias y media-bajas, obreros cualificados e *intelligentsia* en las zonas urbanas y semiurbanas. Ya durante los años iniciales de la Transición, los «actores políticos» destacados de la UPG-ANPG —los 88 militantes y cuadros con una mayor presencia pública— mostraban un claro predominio de maestros y profesores (37,4 por ciento), de obreros asalariados (21,5 por ciento) empleados y funcionarios 15,9 por ciento). Y los 161 cabezas de lista de las can-

didaturas municipales presentadas por el BNG en 1979 se caracterizaban por un perfil bastante interclasista: 25,46 por ciento de campesinos, ganaderos y marineros; 26,08 por ciento de obreros asalariados, trabajadores cualificados y artesanos; 14,9 por ciento de maestros y profesores, 11,79 por ciento de funcionarios de rango medio/inferior y empleados, un 6,82 por ciento de abogados, economistas y ingenieros, un 6,82 por ciento de pequeños comerciantes e industriales, y un 3,10 por ciento de sacerdotes.³⁶

El sindicalismo nacionalista

Entre los ámbitos sectoriales en los que el MNPG cosechó un mayor éxito se situó el sindical. En este terreno, sus éxitos fueron paulatinos y crecientes desde 1977, cuando el SOG se refundió, con el resto de sindicatos sectoriales nacionalistas, en una Intersindical Nacional Gallega (ING), cuyo propósito era disputar, dentro del emergente marco de relaciones laborales, la hegemonía en la clase obrera gallega a CCOO y UGT. La expansión de su brazo sindical permitió al nacionalismo gallego implantarse entre diversos sectores asalariados, asegurando la supervivencia del MNPG a pesar de las divisiones en la esfera político-organizativa.

En buena medida, los cuadros sindicales nacionalistas se nutrieron de personas procedentes de la sección sindical de la UPG, de militantes del nacionalismo de izquierda y de las secciones gallegas de sindicatos situados a la izquierda de CCOO, atraídos por el carácter de movilización y de resistencia que era señal distintiva de los nacionalistas. De este modo, tanto el SOG como la ING se caracterizaron por su oposición a las políticas de ajuste económico, a los Pactos de la Moncloa y a la reconversión industrial de los primeros años del gobierno de Felipe González.³⁷ Con todo, el sindicalismo nacionalista también sufrió diversas escisiones y mudanzas de siglas, que traducían las rivalidades político-ideológicas entre las diversas facciones del na-

cionalismo «popular», y entre este último y el socialista-democrático, así como las tensiones entre autonomía sindical y dirigismo político respecto de la UPG.

Cuadro 2

Resultados electorales del sindicalismo nacionalista gallego (1978-1987)

% Delegados sindicales	Año
14,97	1978
17,94	1980
19,16	1982
21,30	1986/87

Podemos apuntar que, desde sus orígenes, los nacionalistas eran tendencialmente más fuertes entre sectores como el funcionariado y los trabajadores de «cuello blanco», empleados y trabajadores cualificados. En cambio, su penetración en los sectores obreros no cualificados, grandes empresas y sectores marineros fue más irregular, en parte por la tradición sindical anterior a la Guerra Civil que daba ventaja a los grandes sindicatos estatales, sobre todo a CCOO, que ya se había implantado en la década de 1960.

Por otro lado, el sindicalismo campesino desarrollado desde 1970-71 en las zonas rurales bajo estímulo de los nacionalistas (los *Comités de Axuda á Loita Labrega*, Comisións Labregas [CCLL], después el Sindicato Labrego Galego [SLG]) consiguió una notable implantación –aunque con discontinuidades temporales y desigualdades territoriales notables– y asimismo una considerable capacidad de movilización a favor de los intereses de los pequeños campesinos propietarios. A través de diversos agentes (hijos de campesinos y de sectores rurales que habían estudiado en Compostela y Madrid, técnicos de extensión agraria, algunos curas párrocos...), los nacionalistas conectaron con el descontento que cundía en el campo gallego ante la crisis de la agricultura tradicional, y reactivaron la memoria del societarismo agrario anterior a 1936. En particular, las CCLL desempeñaron un

destacado papel en las movilizaciones en contra del pago de la Seguridad Social Agraria desde mediados de la década de 1970, que alcanzaron grandes proporciones en varias zonas de la provincia de Lugo y Ourense, así como en algunas comarcas de la de A Coruña y Pontevedra. En las elecciones a Cámaras Agrarias de 1978, los nacionalistas obtuvieron así un 9,9 por ciento de los vocales en A Coruña, un 25 por ciento en Lugo, 24,2 por ciento en Ourense (sumando al SAGA, sindicato escindido de las CCLL) y 16,5 por ciento en Pontevedra. En las dos décadas siguientes, el núcleo central de sus reivindicaciones giraría alrededor de los problemas de la reconversión de la agricultura y ganadería gallegas forzada por la incorporación de España a la CEE y a los problemas de adecuación a la Política Agraria Común dictada desde Bruselas.³⁸

El nacionalismo socialista democrático

La corriente socialista democrática (el PSG, Esquerda Galega desde 1981 hasta 1993) no fue capaz de sobrevivir mucho tiempo como organización política autónoma, integrándose casi en su totalidad en el BNG en 1994. No obstante, desempeñó un papel fundamental en dos sentidos: como fuente de ideas y de contenidos para la construcción del poder autonómico gallego; y como espejo alternativo que moderaba la imagen de radicalismo común al conjunto del galleguismo por causa de la estrategia inicial del nacionalismo «popular». Señalaba así el camino posibilista que permitiría romper con el bloqueo social de la izquierda nacionalista.

Tras su derrota electoral de junio de 1977 y su negativa a integrarse en el PSOE, el PSG sufrió una profunda crisis interna, agudizada por la retirada de Beiras de la vida pública. Varios colectivos de militantes abandonaron el partido, pasando a engrosar tanto la federación gallega del PSOE como otras opciones. Los que se quedaron en el PSG oscilaban entre los polos del nacionalismo radical y del autonomismo posibilista, lo que llevó a la organización a posiciones

erráticas durante los dos años siguientes.³⁹ Otra rama del nacionalismo socialista se configuró a partir de sectores escindidos de la UPG y de la 9 en 1976-77. Junto con cuadros procedentes de la extrema izquierda estatal (sobre todo, del Movimiento Comunista y la Organización Revolucionaria de Trabajadores), así como de sectores cristianos progresistas, confluyeron en octubre de 1977 en una nueva organización: el *Partido Obreiro Galego* (POG), liderado por el ingeniero industrial Camilo Nogueira (1936-), antiguo promotor del grupo *Galicia socialista* tras las huelgas obreras de Vigo y Ferrol en 1972, y que había abandonado la UPG.

La nueva organización no definió a Galicia como una colonia, sino como una nación en situación de dependencia económica, política y cultural, dentro de la periferia europea. Abogaba por el socialismo democrático y se distanciaba de toda veleidad leninista, afirmando el principio de la democracia interna. En los años sucesivos, el POG moderó varios de sus postulados, adoptando reivindicaciones características de la «nueva izquierda» europea de los ochenta (ecologismo, feminismo, etc.), en el espejo de la evolución paralela, no exenta de influencias mutuas, de Euskadiko Ezkerra.⁴⁰ Como sus aliados vascos, el POG apostó por el pragmatismo táctico en la lucha por el autogobierno: la política de alianzas podía atender tanto a criterios nacionalistas como a criterios de clase, y la autonomía se consideraba un paso positivo *per se*. Dadas las circunstancias, era necesario «conquerir un control progresivo das institucións políticas e administrativas que operan en Galicia, desde os concellos, gobiernos e deputacións provinciais, deica calquera forma de goberno galego que se poida arrincarlle ó actual Estado español». El objetivo político del POG sería la autodeterminación de Galicia dentro de una federación socialista de naciones ibéricas.⁴¹

El nuevo partido cosechó unos resultados bastante apreciables en las elecciones municipales de 1979, a las que fue en coalición con el PSG y un resucitado *Partido Galeguista* bajo unas

nuevas siglas, *Unidade Galega* (UG), con aceptación notable entre las clases medias urbanas y semiurbanas. A pesar de presentar solo 43 candidaturas, obtuvo un 6,35 por ciento de los votos globales y 141 mandatos. Pero las diferencias con los restantes partidos nacionalistas a la hora de apoyar o no un proceso autonómico dieron al traste con este primer ensayo de unidad galleguista. Ante el referéndum autonómico de diciembre de 1980, tanto el PSG como el BN-PG pidieron el voto negativo, el POG el voto en blanco y solo el PG el voto afirmativo.

En mayo de 1981 el POG, con algunos nuevos aportes, se transformó en *Esquerda Galega* (EG), partido que haría bandera del posibilismo autonomista, sintetizando socialismo no dogmático y nacionalismo integrador y constructivista. La implantación de EG en Vigo y la popularidad de Camilo Nogueira le permitieron obtener un escaño en el primer Parlamento autonómico, con un 3,32 por ciento de los votos. Transformada en PSG-EG en 1984, al fusionarse con buena parte del PSG, adquirió un notable protagonismo en el proceso de construcción político-legislativa de la autonomía, gracias en buena parte al inteligente trabajo desplegado por su diputado en el Parlamento gallego. En una cámara dominada por fuerzas políticas estatales (AP, UCD y PSOE), el papel dinamizador correspondió a Nogueira, tras la expulsión de los tres del BNPG.⁴²

La procedencia social de la militancia del PSG, POG y PSG-EG se restringía casi exclusivamente a sectores encuadrables de la *intelligentsia*, profesionales liberales y clases medias urbanas, con escasa proyección entre las capas obreras y en el medio rural. La distribución territorial de sus militantes mostraba igualmente un peso desproporcionado de las provincias atlánticas, y sobre todo la ciudad de Vigo.⁴³ Esas discontinuidades tenían traducción en sus bases electorales: el nacionalismo socialista-democrático concentró desmesuradamente sus votos en las ciudades, especialmente en las más industriales.⁴⁴

Un débil nacionalismo liberal

Los repetidos intentos de articular un partido nacionalista de centro-derecha fueron infructuosos durante la Transición. El fracaso se debía en parte a la insuficiencia de una potencial base social: unas clases medias urbanas con intereses más allá de la esfera local. Existían núcleos burgueses, supervivientes del galleguismo de preguerra, que sostenían la cultura gallega desde 1950 (por ejemplo, la editorial Galaxia). Sin embargo, en los años sesenta apenas surgieron proyectos políticos liberales o demócrata-cristianos de signo nacionalista. Dos factores actuaban además de obstáculo. Primero, la renuncia del galleguismo superviviente de la Guerra Civil a la definición de Galicia como una nación, y a la formación de partidos propios, optando por «galleguizar» los partidos estatales mediante el *entrismo* de cuadros selectos que incorporasen las demandas culturales y políticas de signo galleguista a su programa (el llamado *piñeirismo*, por su principal mentor, el filósofo autodidacta Ramón Piñeiro).⁴⁵ Segundo, la tradicional reticencia de la Iglesia católica a sumarse al galleguismo aunque solo fuese a nivel cultural, excepción hecha de algunas personalidades.⁴⁶

En marzo de 1976 nació el *Partido Popular Galego* (PPG), liderado entre otros por el histórico abogado y emprendedor cultural Xaime Illa Couto (1916-2012). Se declaraba galleguista, federalista y de ideología «humanista y comunitaria», vinculándose a otras fuerzas democristianas del Estado español. A pesar de su notable actividad exterior y sus relaciones privilegiadas con los nacionalistas de centro vascos y catalanes, el PPG fue incapaz de atraer a la burguesía y las clases medias, y no pasó de contar con unos 120 militantes en las siete ciudades del país. También surgió en 1974 un minúsculo *Partido Galego Social-Demócrata* (PGSD), de inspiración humanista y socialcristiana, que osciló entre la aproximación al MNPG en 1976, y su autonomismo posibilista desde marzo de 1977. En las elecciones de junio de ese año, la alianza PPG-PGSD

se integró en el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español, con las siglas específicas *Equipo da Democracia Cristiá e Social Democracia Galega*, cosechando un rotundo fracaso (2,4 por ciento de los votos). Varios de los promotores de ambos partidos pasaron entonces a integrarse en la UCD.

En noviembre de 1978, a partir de los restos del PPG y PGSD y la suma de varios independientes, tuvo lugar la refundación del viejo *Partido Galeguista* (PG). Su objetivo era recoger la herencia histórica del partido homónimo de los tiempos de la Segunda República, contando con algunos veteranos dirigentes de aquel tiempo, a quienes se unieron galleguistas disconformes con la estrategia de «galleguizar» los partidos estatales mediante el *entrismo* selectivo en sus filas, que predicaban el influyente filósofo autodidacta Ramón Piñeiro (1915-1990) y otros intelectuales, agrupados alrededor de la Real Academia Galega, la editorial Galaxia (fundada en 1950) y el grupo *Realidade Galega*. El nuevo PG pretendía desempeñar dentro del marco autonómico y atraer a las clases medias a su proyecto, en una clave ideológica de nacionalismo pragmático y moderado. Empero, mantuvo una posición titubeante en lo ideológico entre la socialdemocracia y la democracia cristiana, y se vio obligado a entenderse con fuerzas nacionalistas situadas muy a su izquierda, lo que causaba crecientes tensiones en el seno del partido. Su integración en la coalición *Unidade Galega* con el POG y el PSG constituyó un éxito relativo, gracias a los buenos resultados obtenidos en los comicios municipales de 1979.

Mientras tanto, de forma inesperada, tanto Alianza Popular (AP) como, en menor medida, la UCD adoptaban un barniz regionalista y favorable a la cultura e identidad gallega, primando en parte una dimensión folklórica y populista de la misma.⁴⁷ Fue el caso de AP a partir de la campaña a las elecciones autonómicas de 1981 (con el lema *Galego coma ti* y la efigie de Manuel Fraga Iribarne) en que presentaba como candidato a la presidente de la Xunta de Galicia a

un médico y antiguo militante del PPG, Xerardo Fernández Albor (1917-). Esa combinación de circunstancias bloqueó en buena medida la posible expansión del PG, que contó con una militancia reducida y reclutada sobre todo entre las clases medias y profesiones liberales urbanas y de algunas villas. Después de la ruptura de *Unidade Galega* en 1980, el PG se presentó en solitario a las elecciones autonómicas de 1981. Pero cosechó en ellas un fracaso absoluto (3,23 por ciento de los votos y ningún escaño).⁴⁸

La constatación de la escasa acogida del proyecto galleguista de centro llevó a varios de sus promotores a intentar otras vías de actuación posibilista. Lo que solo fructificó a partir de 1983, cuando un sector de las élites políticas locales vinculadas a la UCD precisó buscar nuevas salidas ante el derrumbe del partido centrista en las elecciones generales de 1982. Pero ésta es otra historia.

Conclusión: ¿Colonia o champú?

Una pintada anarquista a fines de los años setenta ironizaba sobre el maximalismo del nacionalismo gallego de izquierda, y su necesidad constante de adaptación estratégica: «*Galicia, colonia ou champú? Que o decida a Ú*». La Ú era la UPG, único partido político, junto al PCG, que sigue presente en la Galicia de la década del siglo XXI como recuerdo del tardofranquismo y la transición. Su cultura política de sello leninista no ha sufrido grandes cambios desde entonces. Y sus métodos de agitación política, tampoco. Subsiste hasta hoy, en buena parte, gracias a su control organizativo del BNG, y los recursos institucionales captados a través de sus liberados en ayuntamientos, diputaciones y en el ámbito sindical.⁴⁹ Es probablemente el único partido surgido al calor de la *ola* de nuevos nacionalismos de inspiración anticolonial de la década de 1960 que aún sigue en pie, fiel en el fondo a los postulados de otrora.

Esa pervivencia explica en parte los logros y limitaciones del nacionalismo gallego desde la

Transición democrática. Su mayor hazaña fue, partiendo de bases débiles y en dura competencia con la izquierda de referente *estatal*, asentar unas bases organizativas relativamente sólidas, que garantizaron su supervivencia y su expansión en la década de 1990, y promover una serie de organizaciones sectoriales que contribuyeron a articular y diversificar socialmente las demandas nacionalistas en distintos ámbitos. Sus déficits consistirían en la tendencia a la sobreoferta ideológica entre una población que, a pesar de unas precondiciones étnicas y en parte sociales en principio favorables a la movilización etnonacionalista, se encontraba mayormente cómoda dentro del contexto de un Estado descentralizado;⁵⁰ el inmovilismo ideológico de una buena parte de sus postulados teóricos, definidos por una serie de líderes y actores que han seguido en activo hasta fechas muy recientes; el acusado dirigismo sobre la sociedad civil, que ha llevado a que todas las iniciativas galleguistas sean vampirizadas y controladas en exceso por las cúpulas dirigentes del MNPG y sus adláteres; y el desproporcionado peso de la izquierda en el ámbito político del nacionalismo, lo que no constituye una ventaja en un país cuyo temperamento político mayoritario está alejado de los extremos. Esas debilidades estructurales han contribuido a impedir su crecimiento social por encima de la barrera del 25 por ciento de los votos válidos. De algún modo, de los polvos de la Transición surgieron los lodos del período autonómico.

NOTAS

- ¹ Para el concepto de *competencia múltiple etnoterritorial*, cf. MORENO, Luis, *La federalización de España: Poder político y territorio*, Madrid: Siglo XXI, 2008 [1997].
- ² Para una visión general de la historia del nacionalismo gallego desde sus orígenes a finales del siglo XX, remitimos a BERAMENDI, Justo G. y NÚÑEZ SEIXAS Xosé M., *O nacionalismo galego*, Vigo, Ed. A Nosa Terra, 1996, 2.^a ed., y BERAMENDI, Justo, *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-2000*, Vigo, Eds. Xerais, 2007. Para la historia

- reciente del nacionalismo gallego de izquierda, vid. QUINTANA GARRIDO, Xosé Ramón, *Un longo e tortuoso camiño. Adaptación, crise e cambio no Bloque Nacionalista Galego (1982-2008)*, Vigo, Galaxia, 2010.
- ³ Sobre la evolución de la UPG desde su nacimiento hasta los primeros años de la Transición, sin ser satisfactorios, vid. RUBIRALTA, Fermí, *De Castela a Mao*, Santiago de Compostela, Laiovento, 1998, así como el rico elenco de documentos reproducidos en GONÇALES BLASCO, Luís, *A política e a organización exterior da UPG (1964-1986)*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2012. La cita en «Que é a ANPG?», *Ceibe*, abril de 1978.
- ⁴ Fenómeno común a otras periferias de Europa occidental. Vid. KERNALEGENN, Tudi, «Una approche cognitive du régionalisme. Identités régionales, territoires, mouvements sociaux en Bretagne, Écosse et Galice dans les années 1970», tesis doctoral, Université de Rennes I, 2011.
- ⁵ Vid. *Pequeno dicionario nacional-popular: (Ceibe, 1978-1979)*, Santiago de Compostela: Fundación Bautista Alvarez de Estudos Nacionalistas, 2013; QUINTANA GARRIDO, *Un longo e tortuoso camiño*, pp. 33-38.
- ⁶ SARILLE, Xosé Manuel, «Revolución, nós ainda te queremos», en VV. AA., *ERGA. Un lume que predeu*, Santiago de Compostela: CAF-CAE, 1997, pp. 47-52.
- ⁷ Cf. FERNÁN VELLO, Miguel Anxo y PILLADO MAYOR, Francisco, *A nación incesante. Conversas con Xosé Manuel Beiras*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1988; id., *A estrela na palabra. Novas conversas con Xosé Manuel Beiras*, A Coruña, Laiovento, 2004.
- ⁸ Vid. la «Declaración de Principios. 1974» del PSG y el «Texto conxunto encol de Galicia, UPG e PSG, 1974», en VV. AA., *O nacionalismo galego nos seus programas políticos. O século XX*, Santiago de Compostela, Fundación Galiza Sempre, 2009, pp. 63-71 y 73-102.
- ⁹ VIVEIRO MOGO, Prudencio, «A actividade exterior do Partido Socialista Galego, 1975-1980», en VV. AA., *X Congreso de Novos Historiadores*, Santiago de Compostela, AGH, 2002, pp. 157-68.
- ¹⁰ Vid. CONSELLO DE FORZAS POLÍTICAS GALEGAS. *Medidas económicas pra un programa de Goberno Provisorio Galego. Bases constitucionais pra participación da Nación Galega nun Pacto Federal e de Goberno Provisorio Galego*, s.l.: s. ed., abril de 1976.
- ¹¹ Vid. ANPG, *A situación política actual: A ruptura democrática e a loita anticolonial. A ANPG e a necesidade dun bloque político Nacional-Popular*, s. l., s. ed., s. f. (1977).
- ¹² GACIÑO, Xosé A. y RIVAS, Manuel, *Informe dunha frustración. As claves do proceso estatutario galego*, A Coruña, Ed. do Rueiro, 1980; REIMÓNDEZ PORTILLA, Manuel, *O Estatuto dos 16*, Vigo: Galaxia, 1979. Vid. igualmente el testimonio del antiguo líder del PSG y posteriormente cargo influyente del PSdG-PSOE, DÍAZ, Ceferino, *A esforzada conquista da autonomía, 1979-1981: Unha ollada dende o socialismo galego*, Vigo, Galaxia, 2007, así como DOMÍNGUEZ CASTRO, Luís y QUINTANA GARRIDO, Xosé Ramón, «Á busca do autogoberno perdido: Nacionalismo posiblista, comunistas e galeguistas históricos na xénese do Estatuto de Autonomía para Galicia», *Grial*, 166 (2005), pp. 28-59.
- ¹³ PORTERO, Xosé, A. y MÁIZ, Ramón, *As institucións políticas no Estatuto de Autonomía de Galicia*, Santiago de Compostela, Parlamento de Galicia, 1988; SEQUEIROS, Xosé Luis, *O muro fendido. Cambio social y comportamento político en Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1993.
- ¹⁴ Vid. BERAMENDI y NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo*, pp. 209-314; NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M., «National Reawakening within a Changing Society. The Galician Movement in Spain (1960-97)», *Nationalism & Ethnic Politics*, 3:2 (1997), pp. 29-56; y FERNÁNDEZ BAZ, Manuel Anxo, *A formación do nacionalismo galego contemporáneo (1963-1984)*, Santiago de Compostela, Laiovento, 2006.
- ¹⁵ BERAMENDI, Justo G., «Aquén e alén dun debate parlamentario», *A Trabe de Ouro*, 2 (1990), pp. 179-93.
- ¹⁶ UNIÓN DO POBO GALEGO (UPG), *Análises e resolucións políticas do II Congreso*, s. l.: Edicións Terra e Tempo, s. f. [1979], p. 7.
- ¹⁷ ÁLVAREZ, Bautista, «O nacionalismo galego na transición», en VV. AA., *Pensar en Galiza: Antoloxía posíbel de colaboracións publicadas na última etapa do «Terra e tempo»*, Santiago de Compostela, Terra e Tempo, 2004, pp. 77-81.
- ¹⁸ Estatutos de la UPG, en *Primeiro Congreso da Unión do Pobo Galego (U.P.G.)*, s. l., Edicións Terra e Tempo, 1977, p. 53. Igualmente, vid. *Alternativa do Bloque Nacional Popular Galego. Medidas políticas, económicas, pra un programa de Goberno Provisorio Galego*, s.l., s.f., 1978.
- ¹⁹ *Galicia Socialista*, julio de 1981, p. 4. El programa de la coalición BNPG-PSG insistía en los mismos términos: vid. *Galicia Socialista*, otoño de 1981, p. 1.
- ²⁰ «Carta dos deputados do Bloque-PSG á opinión pública galega», *Terra e Tempo*, 87 (1982), p. 10.
- ²¹ Ya en noviembre de 1976 habían sido expulsados de la UPG varios dirigentes, que fundaron junto con antiguos camaradas una UPG-Liña Proletaria, devenida en marzo de 1978 *Partido Galego do Proletariado* y, al año siguiente, *Galicia Ceibe-Organización de Liberación Nacional*, de orientación independentista. En julio de 1978 salieron de la UPG su secretaria general, Elvira Souto, y uno de sus ideólogos, Ramón López-Suevos. Entre marzo y

- octubre de 1981, fueron varios miembros de la UPG, la ANPG y los sindicatos los expulsados. También abandonó el partido el secretario general Pedro Luaces, partidario de impulsar a la UPG en una dirección posibilista tras febrero de 1981. En 1986 se escindió otro sector de la UPG, encabezado por trece miembros de su Comité Central contrarios al acatamiento de la Constitución española, que fundaron el Partido Comunista de Liberación Nacional (PCLN), que mantuvo estrechos vínculos con Herri Batasuna.
- ²² Cf. GURRIARÁN, Ricardo (ed.), *Un canto e unha luz na noite: asociacionismo cultural en Galicia (1961-1975)*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega/ Fundación 10 de Marzo, 2012.
- ²³ VALCÁRCEL, Marcos, «Nacionalismo e información: A Nosa Terra (1977-1989)», *A Trabe de Ouro*, 5 (1991), pp. 49-64; PÉREZ PENA, Marcos Sebastián, *Prensa e transición política en Galicia: A contribución dos xornais ao proceso de construción identitaria*, Tesis doctoral, USC, 2005.
- ²⁴ Vid. el monográfico *Na Defensa da Terra: Xove, As Encrobas, Baldaio, Autopistas... Crónica do nacionalismo na Transición*, en *Cadernos A Nosa Terra de Pensamento e Cultura*, 23, 1997.
- ²⁵ PÉREZ PENA, Marcos S., «Los 25 de Julio en la prensa gallega de la Transición: reivindicaciones identitarias y su repercusión en los medios», *Anàlisi*, 35 (2007), pp. 171-88; QUINTANA GARRIDO, *Un longo e tortuoso camiño*, pp. 29-31 y 92-93; VV.AA., *Castelao contra a manipulación*, Santiago de Compostela, Xistral, 1984; VV.AA., *Galiza, a patria común. Caderno conmemorativo en homenaxe a Moncho Reboiras*, Santiago de Compostela, UPG, 2005.
- ²⁶ VIVEIRO MOGO, Prudencio, «As referencias internacionais da UPG (1964-1980)», en BALBOA, Xesús y PERNAS, Herminia (eds.), *Entre nós. Estudos de Arte, Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, Santiago de Compostela, USC, 2001, pp. 1023-1035.
- ²⁷ Vid. *O pobo galego unido fronte aos monopolios e ao colonialismo. IV Plenario ANPG. Decembro do 1979*, Pontedeume, Edicións Ceibe, 1980.
- ²⁸ Vid. TORREIRO LAREO, Juan José, *Mobilisations périphériques et stratégies nationalistes: Succès et échecs des partis nationalistes galiciens (Espagne), 1976-1983*, Memoria de DEA, Université de Paris I, 1999, pp. 77-92; QUINTANA GARRIDO, *Un longo e tortuoso camiño*, pp. 53-55.
- ²⁹ *UPG. III Congreso (1982)*, s. l., Edicións Terra e Tempo, s. f. [1982], pp. 26-27.
- ³⁰ FERNÁNDEZ BAZ, *A formación*, pp. 103-56.
- ³¹ Vid. por ejemplo BEIRAS TORRADO, Xosé Manuel, *Constitución española e nacionalismo galego: Unha visión socialista*, A Coruña, Agrupación Cultural Alexandre Bóveda, 1985; id., *Por unha Galicia liberada. Ensaio en economía e política*, Vigo, Eds. Xerais, 1984.
- ³² Para las posiciones de la UPG y de la ANPG respecto de la CEE, vid. DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis y QUINTANA GARRIDO, Xosé Ramón, «El discurso internacional del nacionalismo gallego durante la Transición a la democracia», en TUSELL, Javier (ed.), *La política exterior en España en el siglo XX*, Madrid, UNED, 1997, pp. 633-44.
- ³³ Vid. los libros de entrevistas con dos de sus líderes históricos: MEXUTO, Xosé, *A nación galega existe. Conversas con Francisco Rodríguez*, Vigo, A Nosa Terra, 2006, y GARCÍA NEGRO, Pilar, *Bautista Álvarez: 40 anos da UPG, 40 preguntas*, Santiago de Compostela, Fundación Bautista Alvarez de Estudos Nacionalistas, 2005.
- ³⁴ *Primeiro Congreso da Unión do Pobo Galego (U.P.G.)*, s. l., Edicións Terra e Tempo, 1977, pp. 50-51.
- ³⁵ Una exposición en GARCÍA, Domingos Antom (ed.), *Para umha Galiza independente. Ensaio, testemuños, cronología e documentacom histórica do independentismo galego*, Santiago de Compostela, Abrente Editora, 2000.
- ³⁶ DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis y QUINTANA GARRIDO, Xosé Ramón, «Contribución a una sociología de los actores políticos en la Galicia de los inicios de la Transición democrática», en SANTACREU SOLER, José Miguel (coord.), *II Jornadas Internacionales sobre Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes*, Edit. Club Universitario, Alicante, 1997, pp. 357-78; los datos de 1979 son elaboración propia a partir de *Terra e Tempo* 65, marzo 1979
- ³⁷ Vid. FÜHRER-RIES, Ilse Marie, *Gewerkschaften in Spanien, Vom Klassenkampf zu kooperativen Strategien*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1991, pp. 265-70, así como DÍAZ MARTÍNEZ, Carlos (ed.), *A semente do 72, a forza da nosa clase. Vintecinco aniversario do dez de marzo (1972-1997)*, A Coruña, Espiral Maior, 1997. Un análisis en GUTIÉRREZ RAMOS, Carla, *A articulación do sindicalismo nacionalista galego ata 1982*, Trabajo de Fin de Máster, USC, 2014.
- ³⁸ Vid. DÍAZ GEADA, Alba, *O campo en movemento. O papel do sindicalismo labrego no rural galego do tardofranquismo e da transición (1964-1986)*, Santiago de Compostela, USC, 2011, pp. 50-101; CABANA IGLESIA, Ana, «¿Mientras dormían? Transición y aprendizaje político en el mundo rural gallego», en RODRIGUEZ BARREIRA, Óscar (ed.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida/ Almería, Universitat de Lleida/ Universidad de Almería, 2013, pp. 93-112; DÍAZ GEADA, Alba y CABANA IGLESIA, Ana, «Más allá de un baile de papeletas. Acción colectiva, sindicalismo democrático y comportamiento electoral en la Galicia rural de la Transición», en LANERO TÁBOAS, Daniel (ed.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, La Catarata, 2013, pp. 33-65.
- ³⁹ QUINTANA GARRIDO, *Un longo e tortuoso camiño*, pp. 72-75.

- ⁴⁰ Vid. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*, Madrid, Tecnos, 2013.
- ⁴¹ DE TORO, Suso, *Camilo Nogueira e outras voces. Unha memoria da esquerda nacionalista*, Vigo, Eds. Xerais, 1991. Para los principios iniciales del POG, vid. *Resolucións políticas da assemblea constituinte*, s.l. *La Voz de Galicia*, 1977, y *Bases político-ideolóxicas do Partido Obreiro Galego*, Santiago de Compostela, Velograf, 1979.
- ⁴² Entre 1981 y 1985, él solo presentó 14 de las 20 proposiciones de ley, 24 de las 43 proposiciones no de ley y 9 de las 13 mociones aprobadas por la Cámara gallega. Cf. NOGUEIRA, Camilo, «Algunhas conquistas no amencer da autonomía», en VV.AA., *30 anos de autonomía*, Santiago de Compostela, El Correo Gallego, 2014, pp. 69-71.
- ⁴³ Datos en BERAMENDI y NÚÑEZ SEIXAS, *O nacionalismo galego*, pp. 285-87.
- ⁴⁴ BLANCO VALDÉS, Roberto, MÁIZ SUÁREZ, Ramón y PORTERO MOLINA, José Antonio, *Las elecciones en Galicia. I. El Parlamento gallego*, A Coruña, Nós, 1982.
- ⁴⁵ Vid. FERNÁNDEZ, Carlos, *O vento do espírito. De Vicente Risco a Ramón Piñeiro*, Vigo, Galaxia, 2000. Una descripción encomiástica en BARROS, Miguel, *Ramón Piñeiro e a revisión do nacionalismo: 1943-1981*, Vigo, Galaxia, 2009, 2 vols.
- ⁴⁶ Sin embargo, el nacionalismo de izquierdas alcanzó una acogida más favorable entre los movimientos cristianos de base y en zonas concretas, ya desde los años setenta: vid. MARTÍNEZ GARCÍA, Xosé Antonio, *A Igrexa anti-franquista en Galicia (1965-1975)*, Sada, Eds. do Castro, 1995, pp. 51-56 y 80-83.
- ⁴⁷ Pese a sus limitaciones, cf. LAGARES, Nieves, *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*, Madrid, Tecnos, 1999. Para el PSdG-PSOE, vid. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Fernando, «O PSdeG-PSOE (1973-2001): Un caso de débil institucionalización», en RIVERA OTERO, Xosé M. (ed.), *Os partidos políticos en Galicia*, Vigo, Eds. Xerais, 2003, pp. 263-344. Dentro del PSdG subsistió un sector que se autodefinía como nacionalista: Cf. BARROS, Miguel, *Discurso e tempo: Na procura dun socialismo para Galicia*, Vigo, A Nosa Terra, 2005.
- ⁴⁸ Una crónica del nacionalismo de centro en los primeros años de la Transición en LIÑARES GIRAUT, Xosé Amancio, *Conversas con Avelino Pousa Antelo. Memorias dun Galego Inconformista*, Sada, Eds. do Castro, 1991, pp. 141-56. Un análisis en PÉREZ GONZÁLEZ, Tiago, *O Centro-Direita galeguista: Dinámica histórica*, Trabajo de Fin de Máster, USC, 2010.
- ⁴⁹ Cf. el irónico ensayo de LUGILDE, Anxo, *De Beiras a podemos. A política galega nos tempos da troika (2012-2014)*, s. l., Praza Pública/Meubook, 2014.
- ⁵⁰ Cf. CABRERA VARELA, Xulio, «Las precondiciones sociales de la identidad colectiva en Galicia», *Historia y Crítica*, IV (1994), pp. 209-238; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Zwischen regionaler Selbstwahrnehmung und radikalem Ethnonationalismus: Galicien, 1960-2000», en THER, Philip y SUNDHAUSSEN, Holm (eds.), *Regionale Bewegungen und Regionalismen in europäischen Zwischenräumen seit der Mitte des 19. Jahrhunderts*, Marburg a. Lahn, Verlag Herder-Institut, 2003, pp. 161-183.

